

Terminología y disciplinas informativas: Reflexión interdisciplinar

Nuria E. Pérez Matos

Master en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Investigadora agregada y profesora de postgrado de la Biblioteca Nacional José Martí. Profesora asistente adjunta de la Universidad de La Habana. Secretaria Profesional de la Revista Bibliotecas. Miembro del Consejo Asesor y de la Comisión de Postgrado de la Biblioteca Nacional. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y secretaria de la Sección de Base de la BNJM.

E-mail: ihcb@bnjm.cu cesar.matos@infomed.sld.cu

Pérez Matos, Nuria Esther. "Terminología y disciplinas informativas: Reflexión interdisciplinar". Bibliotecas. Anales de Investigación. 3(2007): 91-108

Resumen

Se incursiona por los antecedentes de la terminología como disciplina científica y los principales fenómenos que la caracterizan diversificando su práctica social. Se abordan aspectos relacionados con la terminología en Cuba, sus principales exponentes en los inicios de su tratamiento y la relación que se ha establecido tradicionalmente entre la terminología y la documentación. Se finaliza con una propuesta interdisciplinar de la terminología y las disciplinas bibliológico informativas a partir de los principios que se establecen entre las demandas y los productos informativos y los fenómenos sociales, lingüísticos y cognitivos que se establecen en esa relación. Las ciencias que se ocupan de dichos fenómenos son consideradas basamento interdisciplinar de la terminología.

Palabras clave: Terminología, Bibliotecología, Bibliografía, Ciencia de la Información, Archivología, Interdisciplinariedad

Introducción

Introducirnos en el mundo de la información nos obliga a repasar la diversidad epistemológica que tienen las diferentes disciplinas que se dedican de alguna forma al estudio de la creación, búsqueda, organización y difusión de la misma. La historia nos muestra el surgimiento primeramente de las instituciones, siendo pioneros los archivos, que desde épocas remotas se dedicaron a la conservación de documentos sin uso social. Le continuaron muy de cerca las bibliotecas con disímiles objetivos en sus diversas etapas históricas, siempre respondiendo a los procesos sociales como totalidades que han marcado su propio desarrollo y proyección.

Mucho tiempo de actividad práctica en ambas instituciones transcurrió, hasta llegar a conformarse un sistema de conocimiento científico que reconociera la Bibliotecología y la Archivología dentro del conjunto de las ciencias sociales. La aparición de lo que por una parte se reconoce como Documentación (Europa) y por otra, Ciencias de la Información (anglosajona), aportó una nueva visión no sólo de trabajo sino en la estructura interna del fenómeno informativo, dando una nueva concepción en el tratamiento de la información e incorporando el paradigma tecnológico que influyó en todas las esferas de la sociedad y en la propia conducta humana.

Varios son los teóricos de nuestro patio que se han dedicado al estudio de estas disciplinas como fenómeno. Los trabajos de los doctores Setién y Gorbea citados en la bibliografía, dedicados al estudio del fenómeno bibliológico informativo, conjuntamente con los estudios consecutivos del Dr. Radamés Linares, estos últimos en la esfera de las ciencias de la información, son ejemplo de todo un desarrollo investigativo que llega a conformar una teoría "cubana" al respecto, que no contradice las diversas intervenciones de especialistas de otros países. Independientemente, la variedad de concepciones y definiciones, estas disciplinas han respondido a las etapas histórico-concretas en las que se han venido gestando. Sobre el tema ya se ha tratado en otras ocasiones.¹

Todas las disciplinas que incorpora la Teoría Bibliológico Informativa desarrollada por el Dr. Setién² y que incluye además de las aquí comentadas la Bibliografía, están relacionadas con las transmisión de información en un primer momento y más recientemente, dada la importancia capital que ha asumido en este nuevo siglo la información como recurso, con el tratamiento del conocimiento. Sin embargo una de las principales fuentes de consolidación de ese conocimiento lo constituye los propios profesionales (o colectivos profesionales según Cabré³) y son sus producciones científicas los productos fundamentales donde plasman el mismo.

Si bien la bibliotecología trabaja con sus colecciones de biblioteca, la bibliografía con sus compilaciones bibliográficas, las CI con la información-conocimiento y la archivología con sus colecciones de archivo, es una realidad que todos los productos de estas disciplinas manejan información organizada y materializada en diferentes soportes y constituyen producciones creadas por colectivos ya bien sean profesionales o no.

Aquellos productos informativos que responden a ámbitos del conocimiento específico constituyen colecciones especializadas y su tratamiento no puede ser visto sin el estudio de los términos que conforman su corpus. El estudio de las unidades terminológicas de dichos documentos, es lo que nos permite la descripción de su contenido. Estas unidades

terminológicas que evidencian descriptores de contenido pierden su carácter de unidades lingüísticas para adquirir el de unidades funcionales o metalenguajes.⁴

La disciplina que estudia el conjunto de unidades léxicas especializadas que se usan en ámbitos específicos se le denomina Terminología y en su relación con la Documentación (o Ciencias de la Información) ha sido valorada por diversos estudiosos del tema como los doctores María Teresa Cabré, Mario Barité, y en Cuba, Rodolfo Alpízar Castillo, Aurora Camacho, entre otros. Sin embargo, la terminología no tiene relación solamente con las CI, sino con todas las disciplinas informativas.

El objetivo de este trabajo es avanzar por los vericuetos de la terminología en su interdisciplinariedad demostrando la relación que se establece entre esta y las disciplinas informativas en su conjunto.

Antecedentes y actualidad de la terminología para una reflexión teórico-práctica.

Es un hecho que el flujo actual de información completamente incontrolable, nos obliga a reformular estrategias con vistas a su control y acceso. En este sentido la terminología y su aplicación (según Chantal⁵), la terminografía constituyen elementos de extrema utilidad científica y práctica.

Un examen cronológico del término como tal, nos obliga a listar lo siguiente:

- 1786: primera aparición del término *terminologie* en la obra escrita por el profesor de origen alemán Cristhian Gottfried Schützs.
- 1801: existe constancia de la denominación *terminologie* en una obra del francés Sebastián Mercier con el significado peyorativo de conjunto de palabras que no se entienden.
- 1837: el uso moderno de este término se emplea en Inglaterra por parte del matemático William Whewell restringido al sector de la ciencia natural.
- 1847: aparece en el Diccionario Nacional de Ramón Joaquín Domínguez, publicado en 1847 cuya definición es: "Ciencia de los términos técnicos o de las ideas que representan"
- 1848: se da la primera aparición en español en una obra de Nicomedes Pastor Díaz titulada Los problemas del socialismo

Todas estas definiciones hacen caso al conjunto de unidades léxicas y no a su teoría, sin embargo con una connotación más científica aparece en este orden:

- 1847: se define en el Diccionario Nacional de Ramón Joaquín Domínguez, de la siguiente forma: “Ciencia de los términos técnicos o de las ideas que representan”
- 1933: aparece en la edición de este año en el Oxford English Dictionary
- 1978 aparece en el en el Dictionnaire Petit Robert de la lengua francesa

La autora María Rosa Castro en su tesis doctoral de donde se extrajeron las fechas anteriores, hace el recuento histórico del listado del término y plantea al respecto: “Es sorprendente que un diccionario español recoja la acepción que más se acerca al significado actual de terminología setenta y cinco años antes de que lo haga Oxford English Dictionary. Este uso se ratifica en las definiciones de los diccionarios Salvá (1879) y Zerolo (1895). Sin embargo en los diccionarios de Alemany y Boluffer (1917) y Rodríguez y Navas (1918), además de recoger el sentido de sus predecesores, se añade el de “conjunto de léxico de la especialidad”, aproximándose al que recoge, por vez primera, el diccionario de la Real Academia Española en su edición de 1925. Cabe destacar que en la última edición (2001) de dicho diccionario la definición continúa siendo la misma”⁶

Los inicios de la terminología como materia teórica, se remontan en los trabajos de Eugen Wüster y su primer diccionario sobre las máquinas herramientas que constituyó el antecedente a su Teoría General de la Terminología (TGT). En unos de sus estudios, Aurora Camacho recuerda la definición dada por estos iniciadores de la siguiente forma. “Para Wüster y sus seguidores (H. Felber y H. Picht, entre otros), la terminología se ocupa del análisis de los términos a partir del concepto que expresan y de las relaciones que estos establecen entre sí, pero concibe las unidades terminológicas como privativas de un solo ámbito, como compartimentos estancos; con lo cual se niega la posibilidad de que aparezcan en diferentes campos especializados con diferentes acepciones”.⁷

Cabre entiende la formulación de la TGT partiendo del diccionario de Wüster como un trabajo “onomasiológico” dado el conocimiento que el autor tenía sobre este tema. Plantea además: “Como consecuencia de este proceso, Wüster estableció el principio de la prioridad del concepto sobre la denominación y pudo considerar el concepto como el punto central del campo de estudio de la terminología, sin separarlo de sus designaciones. El material que Wüster tomó como universo de observación para describir sus características corresponde al material de su diccionario, un diccionario elaborado con unas finalidades precisas (disponer de un recurso terminológico para la comunicación profesional entre profesionales que permitiera una

comunicación interlingüística sin ambigüedad). En consecuencia, el objeto en que Wüster basó su observación es un objeto sesgado, que no representa el universo terminológico de la comunicación especializada, ni siquiera la que se da entre profesionales expertos".⁸

El ya mencionado creador de la terminología, fue igualmente uno de los precursores de la Escuela de Viena. La universidad de Viena en los años 30 se convierte en el centro principal de la filosofía de la ciencia. El pensamiento de estos miembros se conoció como neopositivismo o positivismo lógico, también denominado empirismo lógico o empirismo racional que consideran como único conocimiento válido el científico, dándole igual tratamiento científico a la filosofía. Esto explica su interés crucial en el lenguaje científico, que no contradice en absoluto a los propósitos de Wüster. Independientemente de esta influencia la mayor motivación de los estudios del padre de la terminología venía condicionada por lograr un consenso en la comunicación científica. Es así como en los inicios se dedica al desarrollo de los problemas lingüísticos de la comunicación y no es hasta finales de su vida que se interesa por los asuntos teóricos.

Otro elemento a tener en cuenta en la conformación de la terminología como ciencia en la llamada Escuela Soviética con los investigadores Lotte y Drezen. El contexto plurilingüe de la Unión Soviética hace que se cree el Comité de Normalización terminológica del Instituto de Normalización del Consejo de Ministros de la URSS. D. S. Lotte fue su director, E. K. Drezen fue miembro de la Comisión de Indicadores de Términos Científicos del Comité Soviético de Normalización. Así mientras los primeros impulsaban la puesta a punto de los trabajos terminológicos, el segundo se concentraba en la normalización terminológica. El impulso de esta escuela fue tal, que pudo avanzar desde dos vertientes, por un lado por la forma de trabajar estrechamente la teoría y la práctica y por el otro el empuje que le dieron a la concepción lingüística el tratamiento de los problemas terminológicos.

Es en la década del 30 se crea la Federación Internacional de Asociaciones Nacionales de Normalización e influenciado por Wüster, en 1936, en el seno de esta asociación, se crea un Comité Técnico dedicado a la normalización de la terminología. Todo este trabajo desaparece con la Segunda Guerra Mundial y no es hasta 1946 a partir de la reanudación del comercio internacional, que surge la ISO, Organización Internacional para la Normalización. En este período se hizo necesario revisar las normas y por supuesto la terminología. Surge entonces, los comités especializados, siendo el 37 el dedicado a la terminología. Todos los intentos que se dieron durante el período, no se vieron materializados hasta la aparición del International Information Centre for Terminology (INFOTERM) en el año 197, a partir de un informe del propio Wüster.

La terminología se denomina en el siglo XIX pero no es hasta el siglo XX que se organiza como objeto de estudio ⁹ El término, como define Alpizar, es un “caso típico de término plurisemántico.”¹⁰. Varios autores detectan tres elementos que el término define a la vez ¹¹ en cambio Alpizar menciona cinco acepciones distintas. Con él se denomina:

- La ciencia
- El conjunto de voces de una disciplina científica
- El conjunto de todas las voces propias de las ramas especializadas dentro de una lengua
- Sistemas léxicos dentro de las ramas de la ciencia y la técnica
- Inventarios de términos de cualquier tipo

Todo esto trajo consigo que desde 1971, justo cuando comienza la organización institucional de la terminología, se comienza a utilizar la voz *terminografía* como la descripción de sistemas terminológicos, o sea la confección de diccionarios, glosarios, lenguajes documentales, etc. Con la introducción del término *terminografía* pues se inicia cierta distinción con la terminología como disciplina científica encargada de los aspectos teóricos en cambio la segunda se considera una aplicación práctica de los postulados de la terminología.¹² Sin embargo, la juventud del término hace que se use indistintamente terminografía y terminología, a veces sutituyéndose por *terminology processing* ¹³ o *terminology management*.¹⁴

Indiscutiblemente, la terminología a partir de la segunda mitad del siglo XX ha proliferado como una disciplina necesaria en la sociedad que estamos viviendo. Varios son los acontecimientos sociales y económicos que han contribuido a la proliferación teórico y práctica de la terminología. De igual forma que el paso de la cultura oral a la escrita, trajo consigo revoluciones que incidieron en el comportamiento del hombre como ser social, hoy en día, las transformaciones de la tecnología ya muestran una naciente cultura digital que viene apareada con nuevos planteamientos en el tratamiento de las comunicaciones y de la información. Todo esto trae consigo que en la actualidad se puede hablar de “fenómeno informativo” como un conjunto de manifestaciones que han surgido y que caracterizan de forma muy peculiar al incomparable mundo de la información actual, lo que obliga a un intercambio standarizado que solamente la terminología es capaz de resolver.

De dichos acontecimientos se ha referido Chantall en sus tesis y Cabré en sus estudios, pero pueden resumirse de la siguiente forma:

- **Paradigma tecnológico.** Se establece a partir de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Se caracteriza por el poderío científico y tecnológico en los países altamente industrializados, que se encuentran con una gran ventaja sobre los países subdesarrollados por cambios significativos en la estructura de la sociedad, provocados por un gran desarrollo de la tecnología, que se convierte en un elemento básico. Se caracteriza, además, por una creciente demanda de información y nuevos conocimientos, así como por un incremento y unificación de las posibilidades de generar, transmitir y acceder de forma inmediata a la información con el uso de Internet. Todo este desarrollo tecnológico trae lenguajes propios en nuevos campos de conocimiento que incluyen toda una serie de conceptos y denominaciones antes no conocida.

- **La sociedad de la información o sociedad del conocimiento.** Se caracteriza fundamentalmente por el hecho de que la ciencia y la técnica proporcionan posibilidades de acción para un número creciente de autores. El saber adopta, cada vez más, la función de los factores clásicos de producción, y resulta, por tanto, accesible, directa o indirectamente, a mayores sectores de la población. La influencia colectiva, el ejercicio del poder y del dominio están mediatizados de manera creciente por el saber. El conocimiento científico abre unas posibilidades de actuación que continuamente se amplían y modifican. Esto provoca nuevos escenarios de intercambio científico, técnico, cultural y comercial, por lo que es indispensable resolver el problema del multilingüismo. La sociedad del conocimiento es también llamada “era de la información” o “sociedad del aprendizaje”.

- **La incipiente aparición de la cultura digital.** Cuando se habla de cultura digital, se refiere a la enorme unión de fuerzas tecnológicas en constante crecimiento, así como a los medios de comunicación y los procesos sociales y económicos inmediatos que están transformando nuestra forma de vivir y de relacionarnos con el mundo que nos rodea. La cultura digital es un proceso complejo que se produce día a día, teniendo en cuenta diferentes factores como las características específicas del grupo social en el que se manifiesta, y los medios y alcances técnicos y científicos que los condicionan y delimitan. La cultura digital o revolución digital se pone de manifiesto diariamente al navegar por Internet, al comunicarnos por vía satélite, al programar equipos en el hogar y en el lugar donde trabajamos, cuando escuchamos y vemos en tiempo real por medio del videoconferencia a alguien que se encuentra del otro lado del mundo o, al realizar una transacción bancaria en un cajero automático. Este es un fenómeno inevitable y el mundo entero está inmerso en él, tanto las personas que utilizan la tecnología y tienen su poder, como quienes no participan en forma activa en su desarrollo, pero están viviendo sus consecuencias. Todo este desarrollo de los medios de comunicación

permite una difusión de la terminología, interactuando el léxico general y el especializado que obliga a definir este último para su acceso y comprensión de forma masiva.

- **Interrelación cada vez más estrecha de las ciencias.** La interacción interdisciplinaria de las ciencias hoy en día es palpable en todas las ramas del saber. Por sólo mencionar algunos ejemplos, la influencia de la computación y la cibernética es tan notable que no se concibe determinadas tareas, sobre todo, informativas, si no viene acompañada de procedimientos automatizados. El marketing, la economía y la gestión se hacen obvias en la apertura de los servicios, los mercados, las nuevas empresas, la economía global. La aplicación de las matemáticas y las estadísticas no es novedosa pero tiene gran valor y está cobrando gran vigencia. En este sentido es necesario eliminar las ambigüedades en la comunicación y lograr similitud en las definiciones conceptuales de las diferentes disciplinas.

- **Influencia del proceso de globalización.** Caracterizado por una unificación del consumo de los bienes de información y comunicación, este proceso de globalización contiene tres elementos que reconocen algunos autores: la liberalización, la privatización y la desreglamentación o desregulación.¹⁵ La liberalización es vista como la forma de eliminar las barreras u obstáculos para permitir la circulación libre de todos los factores de producción, servicios y capital. Con la influencia de la liberalización en la información, se pretende destruir las barreras que crean precios demasiado altos y que impiden el acceso de aquellos que no tienen la posibilidad económica de llegar a ella. En cuanto a la privatización, se piensa que, en manos privadas, estas actividades que tienen que ver con la información permitirían un reparto mejor de los recursos disponibles y un mayor beneficio para todos, tanto productor como consumidor. Este aspecto provoca gran polémica aun entre los conocedores del tema. Refiriéndonos a la desreglamentación y flexibilización, se trata de reducir al mínimo el papel del estado en esta actividad y que sea regulado tan solo por el mercado referente a la tecnología de la información. Existe en cuanto a todo esto, divergencias de opiniones entre los especialistas. Con la influencia de la globalización en la información se lograría un mayor intercambio de todos a nivel mundial que resultaría beneficioso para el desarrollo de las ciencias en general. Chantal platea: “De un mercado restringido se ha pasado al llamado mercado global. La aparición de empresas multinacionales y la producción en masa de bienes de consumo han extendido las fronteras comerciales hasta hacerlas universales. Sin duda, la competición global –así como la cooperación global- tiene como requisito fundamental la necesidad de la comunicación global” y agrega “la globalización de los mercados y de

la industria exige la estandarización y regulación de materiales, productos y denominaciones".¹⁶

Estas son razones para hablar de la aparición de un **nuevo marco teórico-conceptual**. Los tradicionales conceptos están siendo ampliados por nuevos términos que enriquecen su vocabulario y son manejados con determinada frecuencia superior a los ya conocidos. Independientemente de la riqueza conceptual en la que nos encontramos inmersos, las ciencias más jóvenes aún carecen de estudios teóricos que amporen y profundicen la aparición de su nuevo léxico e, incluso, las definiciones conceptuales de la terminología actual en las ciencias más antiguas, es aún débil.

Por otra parte el papel del profesional de la información es muy diferente al que conocemos tradicionalmente. La **nueva visión del bibliotecario y de las bibliotecas** es parte de las transformaciones actuales que marcan el comportamiento social de la humanidad. La biblioteca hoy no es un edificio o un conjunto de libros. Es un conjunto de recursos (humanos, tecnológicos, bibliográficos, etcétera) contruidos a fin de posibilitar que los usuarios obtengan la información que necesitan. Los bibliotecarios deben encontrar medios para asegurar que se siga dando el acopio y la preservación de publicaciones que ellos no pueden adquirir o mantener en las colecciones de sus bibliotecas, y, junto con ello, deben encontrar las formas para que las diferentes bibliotecas obtengan un seguro y rápido acceso a esas publicaciones en un formato convenientemente legible. Solamente la buena práctica terminológica permite la recuperación y tratamiento de forma general de la información.

Las aplicaciones prácticas de la terminología actualmente se diversifican de tal manera que dan paso a una serie de productos y servicios todos derivados de su utilidad. Un ejemplo de ellas puede observarse en la siguiente figura.

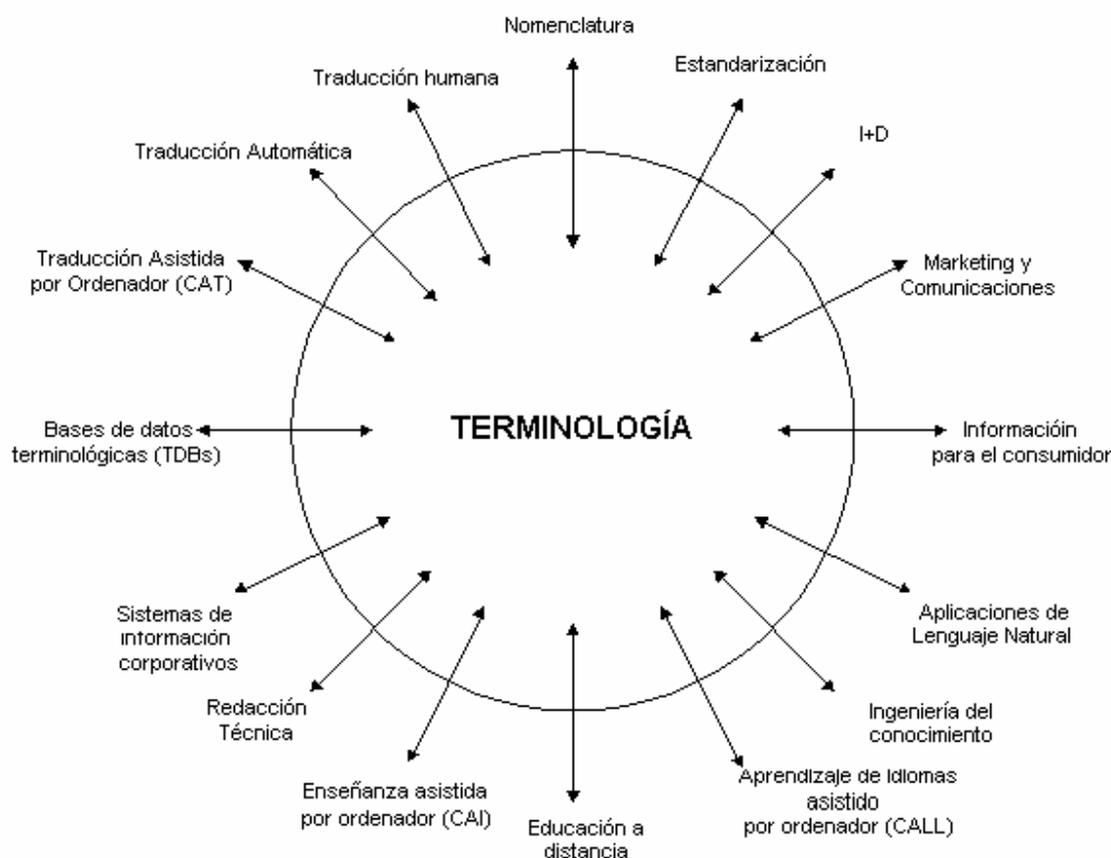


Fig 1: Producto y aplicaciones terminológicas ¹⁷

Todas ellas de una forma u otra generan, procesan y organizan información sobre la base de estándares y regulaciones terminológicas. Bajo el paradigma tecnológico, la terminología basa sus principales direcciones en facilitar la comunicación científica o profesional que exige una interacción global, ya bien sea con las aplicaciones en la traducción o el uso, creación y explotación de recursos terminográficos, como los lenguajes documentales o bases de datos terminológicas.

La terminología en Cuba: interacción con las disciplinas informativas

La terminología nacida en el siglo XX ya venía desde mucho antes preocupándose por las denominaciones de conceptos nuevos que respondían a determinada rama científica o técnica y se destinaba fundamentalmente a la normalización o estandarización. Esos fueron sus inicios, eminentemente prácticos o *terminográficos*. Las primeras aplicaciones en la esfera informativa la tuvo dentro de la ciencia bibliotecaria primeramente con listados de epígrafes o de materias para la catalogación y más adelante con la proliferación de lenguajes controlados destinados a la recuperación de determinadas colecciones con tratamiento especial. Pero sus inicios en Cuba se remontan al igual que en el resto del mundo, en productos científicos terminológicos con fines conceptuales.

Alpízar habla de nuestros primeros “terminólogos” cubanos y menciona como uno de sus precursores al naturalista Felipe Poey, quien no sólo fue un científico universal sino un prominente lingüista: “en 1832, en su obra Centuria des lepidopteres de l’Ile de Cuba, publicada en París, presta atención especial a la nomenclatura; en ella realiza comentarios sobre los nombres de los lepidópteros que registra, explica las razones para escoger este o aquel género, muestra el nombre en letras griegas, y lo transcribe al latín, a la vez que da forma en francés y , ocasionalmente, la denominación vulgar e español. En este, como en todos sus demás trabajos, el naturalista procuraba ante todo lograr la propiedad en los términos propuestos, y para ello se valía de los prefijos griegos y latinos”.¹⁸

Menciona además como la primera obra terminológica localizada en Cuba en el siglo XX al Diccionario tecnológico del constructor, de Mario Guiral Moreno, publicado en 1907, con poco valor lingüístico por tener como objetivo “combatir la confusión y la anarquía en el uso de términos”.¹⁹

Ya en la segunda mitad del siglo un italiano nacionalizado español y residente en Cuba fue el primero en publicar un texto teórico con relación al lenguaje científico. El autor Gustavo Pittaluga Fattorini, publica en 1950 en los Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras el artículo titulado “El estilo literario y el lenguaje científico”. Independientemente de este primer acercamiento y de todos los cambios sociales que se dieron en Cuba a partir del Triunfo revolucionario, un dato que nos muestra la situación de la terminología en Cuba y que Alpízar nos describe en su trabajo, es que el Instituto de Literatura y Lingüística (ILL) se fundó en 1965 y su Anuario comienza a salir en 1970. Desde esa fecha hasta 1986, o sea 16 años de publicación y 21 creados el Instituto sólo cuatro artículos aparecieron en dicha publicación sobre el tema.²⁰

En la literatura especializada de las disciplinas informativas, el comportamiento se muestra similar durante la centuria. Es en la década del 30 que se inician las publicaciones especializadas del universo informativo, pero en realidad la primera revista que surge en el siglo XX es la Revista de la Biblioteca Nacional en 1909. Tenía de objetivo representar la institución como centro docente y difusor de conocimientos bibliográficos y biblioteconómicos.

En 1936 surge la Revista Bibliográfica Cubana, que en su corto tiempo de vida (1936-1939) también difundió la actividad bibliotecaria y específicamente la bibliográfica. En condiciones similares de la situación social del país en febrero de 1938 surge el Boletín Bibliotécnico, como iniciativa de un grupo de intelectuales amantes de las bibliotecas. En 1949 surge el Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios que tuvo un período de vida de diez años. Cuba Bibliotecológica (1953-1960) fue el órgano oficial de la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas. Se crea a los 6 meses después de aparecer la Asociación, con frecuencia trimestral, enero-marzo de 1953. Buscaba una proyección hacia el exterior. Su objetivo era llegar a todos los bibliotecarios cubanos así como a los colegas de otros países.

Después del triunfo de la Revolución las publicaciones seriadas sobre literatura bibliológico informativa se vieron representadas en dos importantes revistas que actualmente siguen saliendo a la luz. En 1963 surge la revista Bibliotecas, como órgano oficial de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura. En estos momentos es la revista más antigua en la rama bibliológico informativa en Cuba y en Latinoamérica. Aunque su tema principal es el bibliotecológico, Bibliotecas ha repasado temáticas archivísticas, bibliográficas y de la ciencia de la información. A partir del 2005 se convierte en Bibliotecas. Anales de Investigación. En 1968 hasta 1973 surge Actualidades de la Documentación primero, denominada más tarde Actualidades de la Información Científica y Técnica (1973-1990) y a que partir de 1991 se titula Ciencias de la Información, la cual refleja en el presente el desarrollo de la actividad científico-informativa del país. A diferencia de Bibliotecas, y como ambos nombres indican, la revista Ciencia de la Información se dedica con mayor amplitud a la disciplina con igual nombre, lo que no significa que no asuma artículos de corte bibliográfico, archivístico y bibliotecológico.

Una revisión de todas ellas nos muestra un primer período de casi nulidad en el tratamiento de la terminología como materia teórica aunque como práctica era evidente en la existencia de tesauros y lenguajes documentales en las instituciones informativas. Así encontramos por ejemplo en el Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios de septiembre del 1949, volumen 1, número 2, un primer artículo de Josefina Mayol titulado "Epígrafes en español",

donde se analiza la necesidad de evitar la traducción de epígrafes, intentando encontrar soluciones en la lengua materna para la recuperación de la información.

El segundo período se caracteriza por cierta explosión de estos temas, vinculados fundamentalmente con los nuevos tratamientos “documentales” que se le comenzó a dar a la información científico-técnica. El auge del tratamiento de lenguajes documentales, o terminológico por las disciplinas informativas se observa a finales de la década de los 70 y toda la década del 80. La revista Actualidades de la Información Científico Técnica fue la encargada de difundir una serie de estudios vinculados con la creación de tesauros, vocabularios controlados, lenguajes documentarios, rubricadores, etc., incluso una serie de traducciones de teóricos del campo socialista que difundieron las herramientas y técnicas para la confección de los mismos. Este comportamiento viene dado por la misma trayectoria que sigue la terminología en su consolidación como saber científico.

Cabré plantea que la terminología concebida como un “conjunto de unidades léxicas especializadas que se usa en ámbitos específicos” forma parte de la documentación especializada en tanto que vincula los conceptos de una especialidad. Su carácter interdisciplinar se fundamenta principalmente de lo que ella obtiene de la lingüística o ciencia del lenguaje, de las ciencias cognitivas y de las ciencias de la comunicación. Esto define igualmente tres basamentos en las unidades terminológicas que ella representa, un basamento cognitivo, uno lingüístico y otro social. En toda esta estructura, la documentación o ciencias de la información constituye un “eje transversal” que afecta los tres bloques.

Según la Teoría Bibliológico Informativa, las CI se encuentra como disciplina específica dentro del sistema bibliológico informativo, considerando como disciplinas rectoras, la comunicación, la metodología de la investigación, la historia y la bibliología. Indiscutiblemente las CI son las que han desarrollado todo el tratamiento terminográfico en el mundo informativo. Ella surge a partir del desarrollo científico-técnico que exigía una atención en su lenguaje especializado. Pero cabe señalar que las primeras aplicaciones terminológicas en el universo informativo estuvieron desde los inicios de la circulación social del documento, enmarcándose desde ese momento, como elemento mediador entre la información y las demandas informativas.

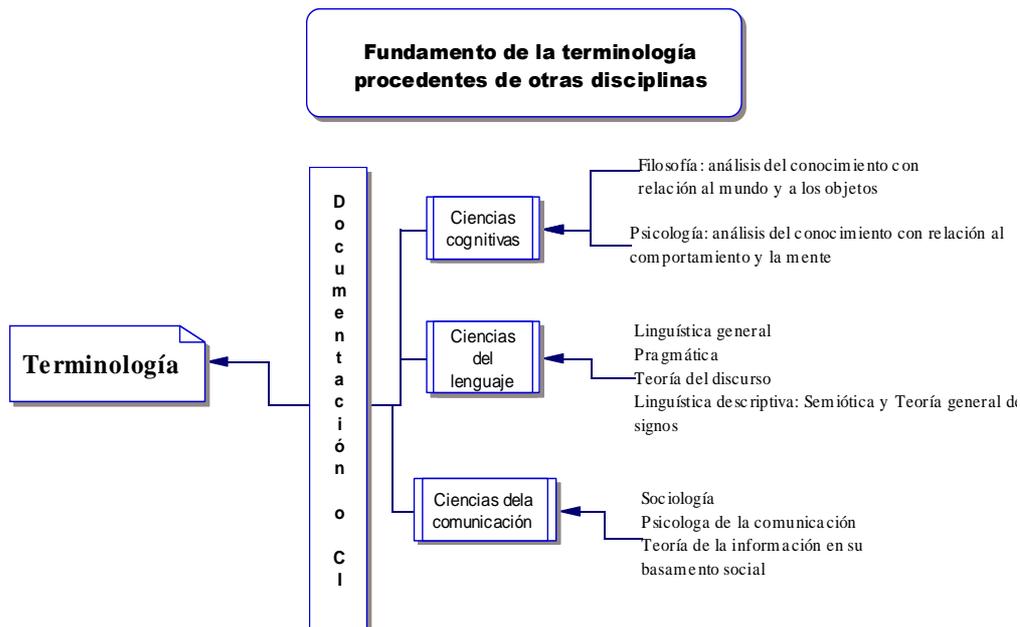


Fig. 2: Representación gráfica de la interdisciplinariedad de la Terminología con la Documentación según María Teresa Cabré

La Ley general de la actividad bibliológico informativa establece la correspondencia entre los productos bibliológico-informativos y la demanda que se hace de ellos, quedando para cada disciplina específica de la teoría (Bibliotecología, Bibliografología, Archivología y CI) principios particulares que establecen las correspondencias entre sus colecciones (archivísticas, bibliográficas, bibliotecarias, información lógica) y las demandas que se hagan de ellas.²¹ Entre dichas colecciones y la demanda participan una serie de factores (sociales, cognitivos, lingüísticos) que intervienen como canales mediadores para lograr disminuir la distancia entre información y necesidad informativa.

La esencia de las actividades bibliológico informativas es en definitiva la representación de la información independientemente del tipo de colección y de la demanda. Hablar de representación de la información nos obliga a mencionar los lenguajes documentales que no son más que representaciones prácticas de la terminología. El desarrollo interdisciplinar podría ser graficado de la forma siguiente:

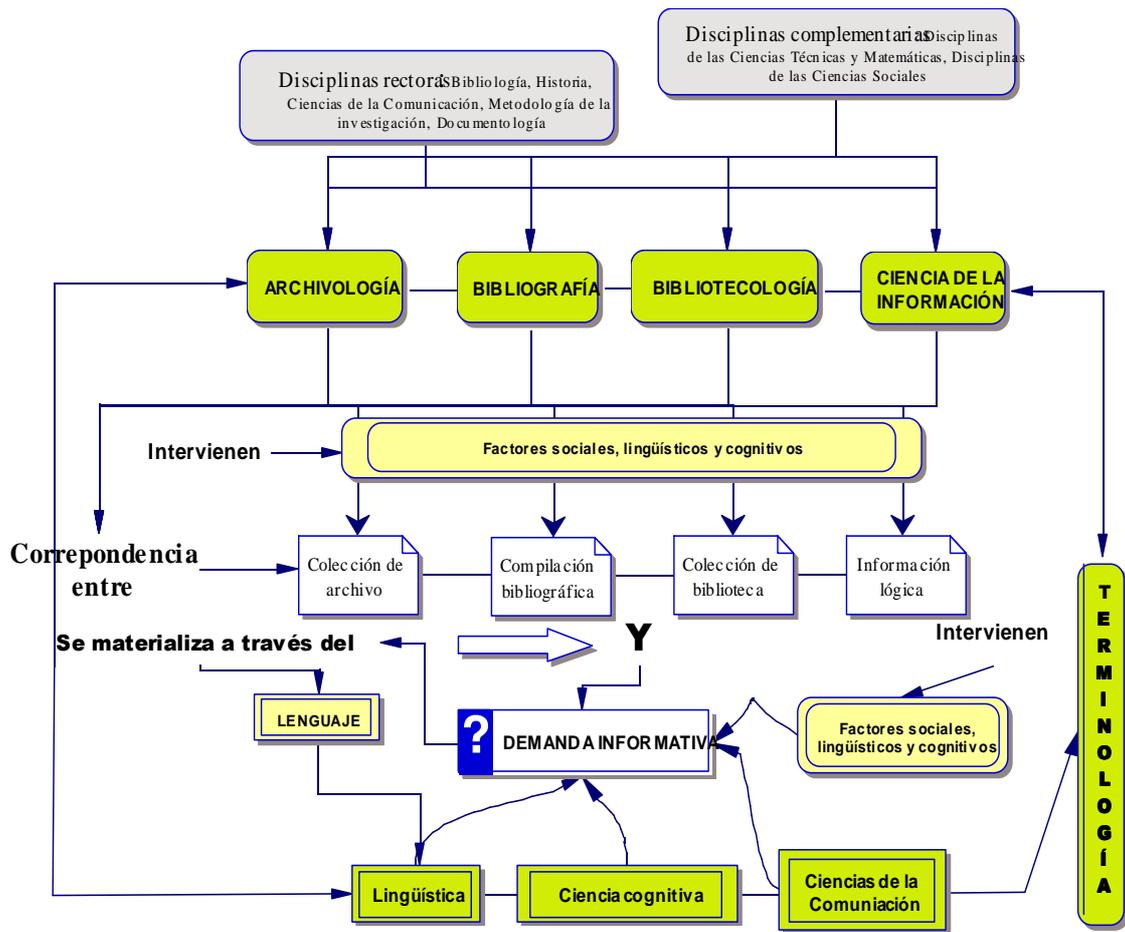


Fig. 3: Representación gráfica de la interdisciplinariedad entre la terminología y las disciplinas informativas

La terminología no es una aplicación única de la documentación especializada o de las ciencias de la información. Es una disciplina que ha venido interactuando con todas las actividades informativas desde sus inicios y su interdisciplinariedad se da con el fenómeno en su conjunto. La correspondencia que existe entre los productos informativos de cada disciplina y la demanda informativa hace que interactúen una serie de fenómenos sociales, lingüísticos y cognitivos que forman el basamento disciplinar de la terminología y que de igual forma participan como elementos integradores de las disciplinas bibliológico informativas. La esencia de la relación interdisciplinar lo justifica objetivamente la dualidad información-conocimiento a la cual se dirigen los procesos de las disciplinas informativas y los resultados teóricos y prácticos de la terminología. Ambos, tanto el sistema de disciplinas bibliológico informativo como la terminología, se ven obligados a tratar el mundo informativo en su entorno complejo, el cual no sólo justifica su relación interdisciplinar entre ellos exclusivamente, sino que pone en contacto

todos sus límites con un conjunto amplio de disciplinas que de una forma u otra incursionan el fenómeno.

A manera de conclusión

Si bien la terminología como disciplina se organiza en el siglo XX con una serie de trabajos desde el punto de vista teórico desarrollados a partir de la Teoría General de la Terminología, la actualidad la ubica en un espacio superior comprometido con el propio desarrollo científico e interdisciplinario de aquellas disciplinas que de una forma u otra intervienen en el mundo informativo.

Ha sido característica reconocer por los principales teóricos de la terminología, la relación que se establece entre ella y la documentación o ciencia de la información, sin embargo las disciplinas encargadas de la transferencia de la información incluyen además la bibliotecología como disciplina madre, la archivología como una de las prácticas más antiguas dado la característica de las instituciones que le da su nombre y la bibliografía como práctica independiente que se desarrolla igualmente en el siglo XX a partir de la explosión informativa. Todas ellas intervienen en la relación que se establece entre producto y demanda informativa como principio general del sistema bibliológico informativo.

El propio basamento interdisciplinar que reconocen los teóricos de la terminología y que lo definen en la interacción con las ciencias cognitivas, las ciencias del lenguaje y las ciencias de la comunicación, se ve reflejado en los fenómenos sociales, cognitivos y lingüísticos que participan en la elaboración de los productos informativos y las demandas de información por lo que justifica la relación interdisciplinar de la terminología con todas las disciplinas bibliológico informativas y no solo con la ciencia de la información.

Bibliografía citada

¹ Véase estudio teórico de las disciplinas a partir de estos autores en: Pérez Matos Nuria Esther y María del Carmen Remigio. Archivología, Bibliografía, Bibliotecología y Ciencias de la Información: ¿todas para una o una para todas?. ACIMED. 15 2 (2007) 20 mayo 2007. <
http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15_02_07/aci03207.htm >

² Setién Quesada, Emilio. Teoría Bibliológico Informativa. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003

³ Cabré, María Teresa. "La terminología entre la lexicología y la documentación: aspectos históricos e importancia social". Aguado, G.; Durán, P. La investigación en lenguas aplicadas, enfoque multidisciplinar. Madrid: Fundación Gómez Pardo. P. 65-78. 2 mayo 2007 <<http://www.upf.edu/pdi/df/teresa.cabre/> >

⁴ Idem

⁵ Pérez Hernández, M. Chantal. "Explotación de los corpórea textuales informatizados para la creación de bases de datos terminológicas basadas en el conocimiento". Estudios de Lingüística española (Elis). 18 (2002). 23 marzo 2007 <<http://elies.rediris.es/elies18/> > Informe del proyecto POINTER. (Proposal for an Operational Infrastructure for Terminology in Europe).

⁶ Castro Prieto, María Rosa. Análisis de la terminología a través de la producción científica: estudio experimental de la disciplina. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Departamento de traducción e Interpretación. < <http://hera.ugr.es/tesisugr> >

⁷ Camacho Barreiro, Aurora M. "Aproximación a clases textuales elaboradas por especialistas en Informática". *Anuaio L/L*. 31-34 (2000 – 2003): 98-117

⁸ Cabré, María Teresa. "Terminología, una disciplina en evaluación: pasado, presente y algunos elementos de futuro". 16 mayo 2007. <<http://www.upf.edu/pdi/df/teresa.cabre/>>

⁹ Ob cit (6)

¹⁰ Alpízar Castillo, Rodolfo. *El léxico de la terminología. Intento de sistematización*. Ciudad de La Habana: Editorial Academia, 1995. p. 1

¹¹ Sager, Juan Carlos. *A practical course in terminology processing*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamín Publishing Company, 1990. Cabré, María Teresa. "La terminología hoy: concepciones, tendencias y aplicaciones". 23 marzo 2007

<<http://www.ibict.br/cionline/include/getdoc.php?id=876&article=530&mode=pdf>>

¹² Ob cit (10) p. 3

¹³ Ob cit (11)

¹⁴ Wright, S. E. & G. Budin (eds.) (en prensa). *Handbook of Terminology Management*. Vol. II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

¹⁵ Chávez, Jorge Arturo. Evaluación del impacto de la Información para el desarrollo. Charla en el Congreso Internacional sobre Información electrónica y Bibliotecas Digitales. 1997

¹⁶ Ob cit (5)

¹⁷ Informe del proyecto POINTER. (Proposal for an Operational Infrastructure for Terminology in Europe).

Pérez Hernández, M. Chantal. "Explotación de los corpóra textuales informatizados para la creación de bases de datos terminológicas basadas en el conocimiento". *Estudios de Lingüística española (Elis)*. 18 (2002). 23 marzo 2007 < <http://elies.rediris.es/elies18/> >

¹⁸ Alpízar Castillo, Rodolfo. *Traducción y terminología científica en Cuba*. Ciudad de La Habana: Editorial Científico- Técnica, 1990. p.61

¹⁹ Idem. p. 67

²⁰ Alpízar se refiere a. "casos de finonimia entre los fitónimos cubanos" (1978) y "Algunas observaciones acerca de la terminología científico-técnica" (1982-83) de Zoila Carnado Moré; "Correlación entre el léxico general y los vocabularios científicos y técnicos" (1985) de Gisela de Cárdenas Molina; y "Algunos problemas de la traducción científica y técnica en Cuba" (1986) del propio autor.

²¹ Ob cit (2)